
ANALISIS ECONOMICO Y ANALISIS SOCIOLOGICO EN EL SISTEMA TEORICO DE SCHUMPETER

Alberto Martinelli

1. *Introducción*

En la introducción a los escritos de la Universidad de Harvard en homenaje a Schumpeter, Seymour Harris escribía: «el 18 de enero de 1950 ha muerto un gran economista. Si bien son precisamente los economistas los que tienen preferencia en reivindicar su obra, los historiadores y los sociólogos pueden incluirlo legítimamente entre sus grandes figuras»¹. En efecto, mientras la fama de Schumpeter como economista está ya consolidada y su contribución científica ampliamente difundida entre los estudiosos de la economía, su aportación como sociólogo y la naturaleza genuinamente interdisciplinaria de su obra no han sido suficientemente comprendidas y apreciadas. Y, sin embargo, la grandeza de Schumpeter se expresa también, y diría yo sobre todo, en esa capacidad tan poco común para combinar intereses y competencias científicas complementarias y para integrar las categorías y los métodos de análisis de diferentes ciencias sociales, en vista a la elaboración de una teoría general de la dinámica económica y el cambio social y a la interpretación de esa particular e histórica sociedad que es la sociedad capitalista. En este gran

¹ S. E. HARRIS, «Introductory Remarks», en *Schumpeter, Social Scientist*, bajo la dirección de S. E. Harris, Harvard University Press, 1951, Cambridge, Mass. (Hay traducción al castellano, *Schumpeter, científico social*. Ed. Kos-Tau, 1965.)

esfuerzo teórico, el componente sociológico no cumple un papel secundario, sino complementario, respecto al núcleo económico fundamental², según una división del trabajo científico que Schumpeter esboza en *The History of Economic Analysis*, donde atribuye al análisis económico la tarea de estudiar el comportamiento de las personas en un cierto tiempo y los efectos económicos que de esa acción se derivan, mientras atribuye a la sociología económica la tarea de estudiar cómo las personas han llegado a comportarse de aquella manera³. Como intentaré demostrar en este ensayo, los análisis sociológicos de Schumpeter, tal y como aparecen en las obras fundamentalmente económicas, como *The Theory of Economic Development*, *Business Cycles* y *The History of Economic Analysis*, o en las obras principalmente sociológicas, como *Die Soziale Klassenim Ethnisch Homogenen Milieu*, *Zur Soziologie der Imperialismen* y *Capitalism, Socialism and Democracy*, no son divagaciones eruditas o fragmentos de análisis suficientes en sí mismos, sino partes integrantes de un único sistema teórico y aportaciones necesarias para garantizar un mayor potencial explicativo⁴. Por este motivo, aun fijando la atención sobre la contribución sociológica de Schumpeter, me propongo demostrar cómo ésta se halla continuamente en interacción con su contribución económica, al menos en tres sentidos: en primer lugar, en el esfuerzo por especificar y complicar de forma progresiva algunas categorías analíticas claves de su modelo económico, a fin de verificar su grado de validez sociológica y de determinarlo históricamente; en segundo lugar, en el sentido de transformar los principales postulados del análisis económico —la racionalidad del *homo oeconomicus* y el equilibrio espontáneo del sistema— en problemas de investigación típicos de una disciplina afín cual es la sociología, para la cual la acción individual y la integración del sistema social constituyen el objeto de estudio más inmediato, y, finalmente, en el sentido de recurrir a variables no económicas, sobre todo sociológicas, allí donde el análisis económico no parece suficiente para informar cumplidamente de los fenómenos estudiados, en particular en la interpretación de la crisis del capitalismo, que se articula sobre contradicciones sociales y políticas más que sobre la inestabilidad del ciclo.

A la luz de esta premisa, este ensayo examinará la compleja relación entre explicación económica y explicación sociológica en el sistema teórico de Schumpeter, haciendo especial referencia a la dinámica del sistema capitalista.

² Como prueba del carácter no secundario, sino más bien complementario, de la reflexión sociológica schumpeteriana, basta recordar que, en la breve bibliografía de sus obras principales, Schumpeter cita, junto a *The Theory of Economic Development* y *Business Cycles*, no sólo *Capitalism, Socialism and Democracy*, sino también los dos largos ensayos *Zur Soziologie der Imperialismen* y *Die Sozialen Klassenim Ethnisch Homogenen Milieu*.

³ J. A. SCHUMPETER, *History of Economic Analysis*, 1954. (Hay traducción al castellano, *Historia del análisis económico*, Ed. Ariel, 1982.) Introducción.

⁴ J. A. SCHUMPETER, *Theorie der Wirtschaftlichen Entwicklung*, 1912. (Hay traducción al castellano, *Teoría del desenvolvimiento económico*, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1944.)

y se articulará en tres partes, cada una de las cuales concierne a un problema teórico de fondo, y más precisamente a:

- a) la cuestión del nexo entre actividad empresarial, innovación y liderazgo en la teoría schumpeteriana del desarrollo económico;
- b) el problema de la relación entre función empresarial y clase burguesa en la teoría schumpeteriana de las clases sociales;
- c) la cuestión de la estabilidad económica y de la inestabilidad social del capitalismo.

2. *La función empresarial, las resistencias a la innovación y el liderazgo*

En el centro del sistema económico schumpeteriano se encuentra la función empresarial, que constituye la variable clave del desarrollo económico. Dicha función se define como actividad innovativa o, también, como aparición de una nueva combinación de los factores de producción (tierra y trabajo) que, en presencia de adecuados instrumentos crediticios, interrumpe la estabilidad del flujo circular y la tendencia al equilibrio. El empresario altera los métodos de oferta de los productos, combina nuevamente los recursos existentes y prepara una nueva función de la producción⁵, cumpliendo de tal modo un acto creativo y, en cierto modo, revolucionario. La función innovadora desempeñada por él, y no los cambios en los gustos o en la calidad y cantidad de los recursos productivos empleados (población y ahorro), constituye el auténtico factor dinámico de la economía. Esta función es diferente analíticamente a la nueva combinación de factores y crédito, a los que, sin embargo, acompaña empíricamente.

La aparición en escena del empresario como protagonista del desarrollo económico en el segundo capítulo de *The Theory* está realizada con gran maestría, de forma que queda precedida por el conjunto de los restantes elementos fundamentales del modelo y por los posibles factores alternativos de explicación. El carácter extraordinario del empresario innovador, cualitativamente diferente y profundamente perturbador del orden existente, se reafirma en Schumpeter en sucesivas y múltiples cualificaciones que revelan respecto a aquél la misma admiración unilateral que Marx siente respecto al proletariado como protagonista del progreso histórico⁶.

⁵ Para esta reconstrucción haré referencia principalmente al capítulo II de *The Theory* y a los párrafos 2 y 3 del capítulo III de los *Business Cycles. A Theoretical, Historical and Statistical Analysis of the Capitalist Process*, McGraw-Hill, Nueva York, 1939; traducción italiana parcial, *Il processo capitalistico, cicli economici*, Boringhieri, Torino, 1977.

⁶ Schumpeter, como es ya sabido, estuvo profundamente influido por el análisis de Marx, a quien apreciaba por su «grandiosa visión de una evolución inmanente al proceso económico» y porque consideraba «sólo la teoría económica genuinamente evolutiva» del período 1790-1870. Cfr. *History of Economic Analysis*, cit. Para una lúcida reconstrucción de las analogías y diferencias entre la teoría marxista y la schumpeteriana del desarro-

Esta admiración por la innovación creadora induce a Schumpeter a no limitar su propio análisis de la actividad empresarial al papel desempeñado por ella en la dinámica económica, sino más bien a preguntarse sobre sus características sociales y psicológicas, examinando las resistencias sociales a la innovación y el tipo de conducta y de motivación que la caracterizan. De esta forma amplía, por un lado, el marco interpretativo, introduciendo complejos problemas de integración de modelos teóricos de diferentes ciencias sociales, y, por otro, introduce una dimensión histórica que reduce el nivel de generalización del modelo, transformándolo en históricamente determinado. Pero también suscita dificultades de interpretación que intentaré resolver aquí.

La definición de empresario es esencialmente una definición funcional que presenta, en una primera lectura, cierto grado de ambigüedad, pues denota también un específico tipo de conducta y motivación. En el modelo desarrollista, contrapuesto a aquel otro del flujo circular, actividad empresarial e innovación coinciden. La función de la innovación no presupone el requisito de la propiedad; de hecho, para Schumpeter, la coincidencia entre las figuras del capitalista y el empresario en el pensamiento de gran parte de los economistas de los siglos XVIII y XIX, hasta el joven Mill, se debe simplemente al menor grado de diferenciación de la economía observada por ellos⁷. Dicha función tampoco es asimilable a la del riesgo económico, puesto que «... la asunción del riesgo no forma parte de la función empresarial. Es el capitalista quien soporta el riesgo. El empresario lo hace sólo en la medida en que, además de empresario, es también poseedor del capital, pero, en su disfraz de empresario, pierde dinero ajeno»⁸.

Finalmente, el rol empresarial no conlleva la pertenencia formal a la organización empresarial, puesto que innovador puede ser también aquel que mantiene con la empresa relaciones de colaboración parciales y temporales, mientras, por otra parte, el rol del gerente queda relegado a la esfera de la administración ordinaria. La definición de Marshall de la función empresarial como gestión en su sentido más amplio es refutada de hecho por Schumpeter, por cuanto corre el riesgo de dispersar el carácter esencial de la innovación en el trabajo de rutina⁹.

No obstante, definir funcionalmente al empresario en base a la innovación

llo económico, véase P. SYLOS LABINI, *Problemi dello sviluppo economico*, Laterza, Bari, 1970, cap. II.

⁷ *The Theory*, cit., pp. 85-86 (ed. ital.).

⁸ *Business Cycles*, cit., p. 79 (ed. ital.).

⁹ *The Theory*, cit., p. 87 (ed. ital.). SCHUMPETER escribe que «la definición marshalliana de empresario, que con simpleza identifica la función empresarial con el gerente en su sentido más amplio, naturalmente atraerá a la mayor parte de los economistas»; él, por el contrario, declara su disconformidad, puesto que no aclara el elemento esencial que caracteriza dicha función, elemento que en la definición de Marshall se pierde en el conjunto de las tareas administrativas concretas. Es interesante subrayar la afinidad de esta analogía con la definición de Chandler de empresario y gerente mediante la ayuda de la distinción entre estrategia y gestión de empresa. Cfr. A. CHANDLER, *Strategia e struttura*, F. Angeli, Milán, 1976, y mi prefacio a la edición italiana.

significa dar paso a una crítica (que fue, en efecto, puntualmente formulada a la primera edición de *The Theory* y repetida sucesivamente) cual es la de exagerar la peculiaridad de una función que está más o menos al alcance de cualquier hombre de negocios y, por lo tanto, potencialmente muy difusa. Para sortear esa crítica, Schumpeter se ve obligado a acentuar la especificidad sociológica del rol empresarial. No es suficiente afirmar que la introducción de nuevas combinaciones productivas constituye una función absolutamente particular; debe corroborarse también que el empresario denota un tipo especial de conducta y de persona caracterizados por rasgos y actitudes diferentes en cualidad, y no sólo en grado, de la mera conducta económica racional. Ello posibilita que los empresarios sean menos numerosos que aquellos que tendrían la posibilidad objetiva de serlo ¹⁰.

El empresario define un tipo particular de conducta que se aleja claramente de la conducta cotidiana basada en la costumbre o en las reglas escritas o no escritas, codificadas por la tradición y transmitidas a través de la educación, en las que se enmarca la actividad económica rutinaria inherente a la dirección y gestión de las empresas. El empresario se opone al gerente de la misma manera que el aparato teórico de la dinámica se opone al de la estática, y de la misma forma que el cambio económico se opone al flujo circular ¹¹. Pero «en la vida económica, cada paso dado más allá de las fronteras de la rutina entraña vacilaciones e implica un nuevo elemento... que constituye el fenómeno del liderazgo» ¹².

El liderazgo, como función diferente del rango (al que generalmente se asocia), está presente en cualquier sociedad, constituyendo una ulterior cualificación de la conducta y el tipo social del empresario. Podría definirse como la capacidad de imaginar lo nuevo, de intuir aquello que más tarde se demostrará correcto, de captar lo esencial, de actuar con decisión. El líder actúa más por voluntad que por entendimiento, más por autoridad personal que por ideas originales, distinguiéndose en ello del inventor. De esta manera está en condiciones de superar los obstáculos que la innovación encuentra, y que son esencialmente de dos tipos. Antes que nada, aparecen las dificultades inherentes a la naturaleza de la tarea, puesto que el significado de la función empresarial es tanto mayor cuanto menos racionalizables, evaluables y cognoscibles son la acción económica y sus efectos ¹³. Vienen después las dificultades de orden psicológico: la historia de la ciencia enseña que es extremadamente difícil adoptar un nuevo método o paradigma científico y que, para vencer la fuerza de la costumbre, son necesarias cualidades poco comunes, como una gran libertad mental y una gran energía.

Finalmente, se encuentra la reacción del ambiente social, que condena cualquier conducta desviada. La oposición del ambiente varía de una sociedad

¹⁰ *The Theory*, cit., pp. 90-91 (ed. ital.).

¹¹ *Ibid.*, p. 92.

¹² *Ibid.*, p. 94.

¹³ *Ibid.*, pp. 85-86.

a otra: es más fuerte en aquellos que Schumpeter llama «estadios primitivos de la cultura» y que, en el lenguaje de Durkheim, podríamos definir como estructuras sociales caracterizadas por la solidaridad mecánica en las que más firme es la conciencia colectiva; la encontramos, no obstante, en todas las sociedades, puesto que la progresiva diferenciación social que acompaña al desarrollo de la sociedad moderna consigue sólo debilitarlas, sin alcanzar a eliminarlas totalmente. En la actividad económica, esa reacción se plasma tanto en la oposición de los grupos amenazados por la innovación como en las dificultades para encontrar los colaboradores necesarios, o también en la dificultad de persuadir a los nuevos consumidores.

Como muchos otros temas sociológicos de la obra de Schumpeter, el análisis de las resistencias sociales a la innovación recibe un penetrante pero a la vez sintético tratamiento. Más que desarrollar un estudio sistemático de las relaciones entre innovación y tradición y entre diferenciación e integración, Schumpeter estimula una rica reflexión histórica y sociológica sobre cuestiones tales como el clima cultural de la innovación y la extracción social de los empresarios. Recordemos al menos dos momentos significativos de esta reflexión. El primero de ellos es el debate entre los historiadores del *Center for Entrepreneurial History* de Harvard, como Landes o Sawyer, por un lado, y Gerschenkron, por otro: los dos primeros atribuyen el retraso del desarrollo empresarial francés del siglo XIX a la presencia de actitudes sociales hostiles a la actividad empresarial, que limitan su campo de reclutamiento y reducen su grado de aceptación social; mientras que el segundo replantea tanto el papel del empresario en el proceso de desarrollo económico (considerándolo sólo como uno más entre los agentes institucionales del desarrollo) como el papel de la aceptación social en la formación de la actividad empresarial¹⁴. El segundo momento es la contribución de Hoselitz, quien, retomando el fundamental estudio de Sombart sobre los orígenes del capitalismo¹⁵, subraya el carácter desviado de la conducta empresarial, poniendo de relieve cómo son precisamente los grupos social y culturalmente marginales los que a menudo

¹⁴ D. S. LANDES, «French Entrepreneurship and Industrial Growth in the Nineteenth Century», en *Journal of Economic History*, vol. 9, núm. 1, mayo 1949; «Entrepreneurial Research in France: Competition and Cooperation», en *Explorations in Entrepreneurial History*, vol. 3, núm. 1, octubre 1950; «French Business and Businessman: a Social and Cultural Analysis», en *Modern France*, bajo la dirección de E. E. Mead, Princeton University Press, 1951. J. E. SAWYER, «Social Structure and Economic Progress», en *American Economic Review*, vol. 41, núm. 2, mayo 1951; «The Entrepreneur and the Social Order: France and the United States», en *Men in Business*, Harvard University Press, Cambridge, 1952. A. GERSCHENKRON, «Social Attitudes, Entrepreneurship and Economic Development», en *Explorations in Entrepreneurial History*, vol. 6, núm. 1, octubre 1951. Para una profunda discusión de este debate, véanse A. PAGANI, *La formazione dell'imprenditoria*, en particular el cap. 5, Comunità, Milán, 1964, e *Il nuovo imprenditore*, bajo la dirección de A. Pagani, F. Angeli, Milán, 1967, donde aparecen las más importantes contribuciones al debate.

¹⁵ W. SOMBART, *Der Moderne Kapitalismus*, 1916. (Hay traducción castellana del segundo volumen, *El apogeo del capitalismo*, Ed. FCE, México, 1946.) Trad. ita., *Il capitalismo moderno*, Utet, Torino, 1967.

constituyen el primer núcleo de innovadores, si bien permanecen oficialmente al margen del sistema normativo de la sociedad en la que operan¹⁶.

En *The Theory*, el problema de las resistencias psicológicas y sociales a la innovación no está, ni mucho menos, infravalorado, sino más bien sintetizado, pues se resuelve en base a la consideración del liderazgo como requisito fundamental de toda organización social. Esta concepción constituye el embrión de una teoría de las clases sociales que Schumpeter desarrollará cumplidamente en sus trabajos posteriores, y que representa una necesaria integración sociológica de la teoría del desarrollo económico.

Para desempeñar esa importantísima función de innovación, motor del desarrollo, el empresario debe ejercer un liderazgo económico muy diferente, sin embargo, a las formas históricamente precedentes. El empresario, escribirá Schumpeter en *Capitalism, Socialism and Democracy*¹⁷, es líder en una «civilización racionalista y antiheroica», donde «la Bolsa es un pobre sucedáneo del Santo Grial»; su acción no presenta aspectos fascinantes ni se acompaña de aquellas cargas afectivas que constituyen la gloria de otros líderes; raramente estimula la imaginación del gran público, y tampoco suscita entusiasmos colectivos¹⁸.

El liderazgo empresarial es de naturaleza muy particular, ya sea porque no se adecua a la difusa concepción de cómo debería ser un líder, ya sea por las cualidades específicas que debe tener quien lo ejerce o por la carencia de tradición cultural y la precariedad de su rango. «El empresario dirige los medios de producción a través de nuevos canales de actuación. Y, no obstante, lo hace sin convencer a los individuos de la bondad de su proyecto, sin lograr atraer la confianza en la dirección que, por el contrario, consigue el líder político (la única persona que se ve obligada a convencer y a impresionar es al banquero, pues está obligado a financiarlo, pero lo hará adquiriendo sus servicios o a ellos mismos y utilizándolos después de la manera que le parezca más adecuada)¹⁹. Agudeza y vigor no son más necesarios que cierta estrechez mental que se dirige exclusivamente a la oportunidad inmediata. Las características más generales del liderazgo, como la concentración sobre un objetivo esencial, la capacidad de imaginar lo nuevo y de prever lo que sucederá, la fuerza de voluntad y, en menor medida, la autoridad, también están

¹⁶ B. HOSELITZ, «Main Concepts in the Analysis of the Social Implications of Technical Change», en *Industrialization and Society*, bajo la dirección de B. Hoselitz y W. Moore, Unesco, Mouton, 1963; trad. ita. en *Il nuovo imprenditore*, cit. (Hay traducción al castellano, *Industrialización y sociedad*, Euroamérica, 1971.) Consúltense también las contribuciones publicadas en la revista *Economic Development and Cultural Change*, de la Universidad de Chicago.

¹⁷ J. A. SCHUMPETER, *Capitalism, Socialism and Democracy*, 1942; trad. ita., *Capitalismo, socialismo, democrazia*, Comunità, Milán, 1964, y Etas Kompass, Milán, 1967 y 1977. Las citas en este ensayo se refieren a la edición del 77, p. 123 y p. 133. (Hay traducción al catalán, *Capitalisme, socialisme i democracia*, Ediciones 62, y al castellano, *Capitalismo, socialismo y democracia*, Folio, 1984.)

¹⁸ *The Theory*, p. 99.

¹⁹ *Ibid.*

presentes en el líder empresarial, pero se dirigen hacia una actividad que, diversamente a la victoria del general en el campo de batalla o al envolvente discurso de un jefe político, parece inspirada en el mero interés individual y de la que pocos saben apreciar los éxitos.

El liderazgo del empresario se explica en una esfera limitada: no sólo se define en relación a los medios de producción, sino también en relación a los otros productores; en este segundo caso, sin embargo, desempeña un liderazgo involuntario del que de buena gana prescindiría, puesto que los productores son también competidores que, siguiendo su ejemplo, primero reducen y después anulan la ganancia derivada de la innovación.

Por último, la precariedad económica y la ausencia de una tradición cultural de clase, a menudo hacen aparecer al empresario como un *parvenue* que goza de escasa popularidad, convirtiéndose más bien en objeto de mofa y de injustas críticas. En términos generales, podemos señalar que, a diferencia de los líderes político-militares del pasado, los empresarios encuentran mayores dificultades para ejercer un liderazgo social global.

El análisis sociológico de la acción empresarial y el liderazgo permite a Schumpeter abordar el problema del carácter universal o históricamente contingente de la actividad empresarial²⁰. Escribe Schumpeter, al principio del tercer párrafo del capítulo II de *The Theory*, que es el proceso de creciente especialización de los roles sociales el que en el capitalismo hace emerger inteligiblemente un componente empresarial que en el comportamiento de los líderes de épocas precedentes se encontraba fundido con otros. Y argumenta esta tesis criticando, como ya hiciera Marx en la introducción a la *Crítica de la Economía Política*²¹, la errónea convicción de que «las formas "primitivas" de un modelo son... también las más simples y las más originales», y que «el conocimiento del origen histórico de una institución muestra inmediatamente su esencia económica o sociológica»²². A la luz de este planteamiento del fenómeno social del liderazgo, el problema puede concluirse así: el fenómeno del liderazgo, entendido como capacidad de pensar y guiar el comportamiento del proceso innovador que aparece en los diferentes campos de la actividad humana, comprendido el económico, se manifiesta en cualquier tipo de sociedad. Pero en cada situación histórica el liderazgo asume una esfera privilegiada de aplicación que se conecta a la función fundamental de la supervivencia y el desarrollo de la sociedad. En la sociedad capitalista, esa función se realiza

²⁰ Es interesante resaltar que en la traducción inglesa de *The Theory* (1934) se omite la afirmación de que es posible conectar la «noción y el nombre de empresario a la función y a los individuos que desempeñan esta función en cualquier tipo de sociedad, ya sean órganos de una comunidad socialista, señores de una factoría explotada con trabajo servil o jefes de una tribu primitiva»; ello se debe, probablemente, a que se consideró que podía ser fuente de malentendidos la extensión analítica del concepto.

²¹ K. MARX, «Introduzione a "Per la critica dell'economia politica"», en MARX y ENGELS, *Le opere*, Editori Riuniti, Roma. (Hay traducción al castellano, *Contribución a la crítica de la economía política*, Ed. Corazón, Col. Comunicación, 1978.)

²² *The Theory*, p. 86.

plenamente en la esfera económica, o, dicho sea de otra manera, la actividad empresarial representa la forma histórica particular que el liderazgo asume en el capitalismo. La canalización de las energías innovadoras a través de la actividad económica contribuye a explicar la gran aceleración del proceso de desarrollo económico, de manera que podemos considerarlo, en cierto modo, como el equivalente de los grandes imperios político-militares del pasado.

En *Zur Soziologie der Imperialismen*²³, Schumpeter basa su tesis sobre la radical oposición entre capitalismo e imperialismo justamente en la diferencia entre el liderazgo empresarial burgués y el de las élites de épocas pasadas, asumiendo una posición diametralmente opuesta a la de Hilferding, Lenin y Bucharin²⁴. De hecho, al imperialismo contemporáneo se le considera como «una forma de atavismo», el resultado de la permanencia de residuos sociales y culturales de épocas precapitalistas; en particular, de la permanencia de las actitudes voraces de las aristocracias guerreras y de las características del Estado monárquico absolutista. Por el contrario, el imperialismo, lejos de ser una fase necesaria del desarrollo capitalista, característico de este modo de producción, es un fenómeno que siempre ha estado presente y que más bien es en el capitalismo donde encuentra mayores dificultades para existir, ya que no se corresponde con sus rasgos esenciales, como son la exigencia de la libre circulación de los factores productivos y las mercancías, la racionalización de la vida económica y social y la canalización de las energías innovadoras hacia la competencia pacífica antes que hacia la guerra. Si, por un lado, queda claro que el liderazgo empresarial protagoniza un desarrollo económico sin precedentes, permitiendo la instauración de relaciones más pacíficas entre pueblos y naciones, por otro, sin embargo, encuentra grandes obstáculos para ejercer un liderazgo social global, contribuyendo a la inestabilidad social del capitalismo, tema éste que será desarrollado en obras posteriores.

3. *La motivación de la conducta empresarial y el comportamiento económico racional*

El análisis de la concepción schumpeteriana de la actividad empresarial como fundamento del desarrollo económico debe precisarse ulteriormente a través de un sintético reconocimiento de las motivaciones de la conducta empresarial y de la comparación entre esta última y el comportamiento del *homo oeconomicus*. Se trata, en efecto, de un conjunto de observaciones muy importantes para entender su actitud ante el conjunto de valores racionalistas, utilitaristas e individualistas que caracterizan el desenvolvimiento económico del capitalismo, según una tradición del pensamiento que, remontándose a los

²³ J. A. SCHUMPETER, *Soziologie der Imperialismen*, Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik, XLVI, 1919; trad. ita., *Sociologia dell'imperialismo*, Laterza, Bari, 1972.

²⁴ Consúltese la antología *La teoría dell'imperialismo*, bajo la dirección de A. Martinelli, Loescher, Torino, 1974.

economistas de la escuela clásica, llega, a través de Weber y Pareto, hasta la proximidad contemporánea del individualismo metodológico.

Schumpeter aclara rápidamente que la conducta empresarial no se inscribe en «la honrada tradición de la motivación del *homo oeconomicus*»²⁵, sino que es más bien un entramado de motivaciones racionales e irracionales. Por un lado, el comportamiento del empresario puede considerarse como el más racional, sobre todo en su sentido de previsión y programación, y como el más autodirigido, en cuanto ignora la influencia del ambiente y la tradición, no siendo «simple coincidencia que el período de aparición de la actividad empresarial haya visto también nacer la época utilitarista»²⁶. Por el otro, su conducta no es en absoluto hedonista ni se dirige primariamente a la satisfacción racional de las necesidades y deseos individuales, lo que, sin embargo, sí ocurre, en razón de las limitaciones puestas por el ambiente social, en la conducta económica constantemente repetida en el flujo circular. La psicología del empresario no es hedonista, sino que más bien está caracterizada por tres grupos de motivaciones. «Para empezar, aparecen el sueño y la voluntad de fundar un reino privado y, generalmente, también una dinastía»²⁷; el deseo de aquellas personas, que de otro modo no podrían conseguirlo, de obtener prestigio social, de alcanzar a través del éxito industrial y comercial esa tan a menudo ilusoria sensación de poder e independencia. Viene después la voluntad de conquista, el impulso de lucha, el deseo de mostrar la propia superioridad, de obtener el éxito en cuanto tal, independientemente de unos resultados financieros que son más bien indicadores de ese éxito y no el fin último de la acción. Ambas motivaciones asimilan la actividad empresarial tanto con el deporte como con las luchas y disputas de los señores medievales. Y, finalmente, aparece la alegría de crear, realizar o simplemente ejercer la capacidad e intuición propias. Para Schumpeter, sólo la primera tipología de motivos se halla estrechamente ligada a la propiedad privada, mientras las otras dos son compatibles con ordenamientos sociales no basados en el beneficio económico como recompensa a la innovación, preparando de esta forma el camino a una reflexión que desarrollará en sus últimos trabajos sobre el problema de la supervivencia de la función empresarial en el socialismo. Su planteamiento se explica en dos sentidos. En primer lugar, no abandona la cuestión de la racionalidad del sujeto económico, entendida como «ágil reconocimiento de los datos de la situación y respuesta racional»²⁸ y como tendencia hacia la satisfacción de necesidades individuales, pero la limita al curso normal de la vida económica y a las decisiones «a menudo repetidas» en las que «el individuo está sujeto a la saludable y racionalizadora influencia de experiencias favorables y desfavorables y a motivos e intereses relativamente simples o no

²⁵ Esta frase no ha sido incluida en la edición inglesa, lo que es significativo.

²⁶ *The Theory*, p. 101.

²⁷ *Ibid.*, p. 103.

²⁸ *Business Cycles*, p. 72.

problemáticos que sólo la pasión altera ocasionalmente»²⁹. Una vez se abandonan los límites de la experiencia probada y la costumbre se hace necesaria la presencia del líder, cuya conducta tiene una base motivacional más compleja y menos asimilable a la búsqueda racional del interés individual. En segundo lugar, Schumpeter rechaza la identificación entre racionalismo y utilitarismo, distanciándose del planteamiento ampliamente dominante en el pensamiento económico³⁰.

El empresario capitalista se imbuje del clima racionalista general y de sus manifestaciones, como el desarrollo de la moneda, de la ciencia moderna y de la libertad individual, y orienta en parte su propia conducta hacia los valores racionalistas, pero de ninguna manera constituye la personalidad módelica de la cultura capitalista. El acto innovador del empresario es de veras fundamentalmente un acto creativo, esquivo respecto a algunos valores típicos de la sociedad burguesa; responde a una racionalidad que no se corresponde con el estrecho cálculo de la propia utilidad, a una racionalidad entendida como capacidad de actuar en base a un determinado deseo, de imaginar y crear algo nuevo.

Esta concepción presenta una notable originalidad no sólo respecto a la tradición clásica y neoclásica del pensamiento económico, sino también respecto a las mayores contribuciones sociológicas a la teoría de la acción y del análisis del capitalismo, y en primer lugar a las de Weber, Sombart y Pareto³¹. En estos autores, si bien en forma y grado diferentes, existe una tendencia común a caracterizar la sociedad industrial capitalista mediante la progresiva institucionalización de una mentalidad económica (o «espíritu» del capitalismo) y la difusión de un modelo de comportamiento que resultan, en conjunto, racionalistas, individualistas y adquisitivos. Así, por ejemplo, Sombart opone dichas características a otras orientaciones de tipo tradicional, solidario y de simple satisfacción de la necesidad, que él entiende representativas de las sociedades preindustriales. Weber, por su parte, descubre en la racionalidad orientada a un fin el «tipo ideal» del desarrollo económico, y en la autoridad racional-legal el «tipo ideal» de la autoridad, entendiéndolos como característicos del capitalismo moderno. Y Pareto descubre en la mayor parte de la actividad económica un modélico campo de aplicación de las acciones lógicas. No por ello estos autores reducen la acción del empresario ca-

²⁹ *Capitalismo, socialismo y democracia*, ed. ital., p. 246.

³⁰ Esta distinción no es exagerada. En otras partes de su obra, SCHUMPETER hace explícita referencia al utilitarismo racionalista como rasgo distintivo de la burguesía industrial. Cfr., por ejemplo, *Capitalismo, socialismo y democracia*, ed. ital., p. 123.

³¹ En torno a las relaciones entre Schumpeter y Weber, vale la pena recordar que aquél fue llamado para que colaborara en el primer volumen (y único publicado) de los *Grundrisse der Sozialökonomie*, dirigido por Weber, Mohr, Tübingen, 1914, con su ensayo «Wirtschaft und Wirtschaftswissenschaft», donde se citan los ensayos metodológicos weberianos. Para realizar una comparación entre las concepciones sobre la sociedad de Schumpeter y Weber, véase el ensayo de R. MACDONALD, «Schumpeter and Max Weber: Central Visions and Social Theories», en *Quarterly Journal of Economics*, agosto 1965.

pitalista al móvil utilitarista (baste recordar el concepto weberiano del ascetismo mundano), pero tienden a ver en los valores y actitudes racionalistas, individualistas y utilitaristas los elementos de un síndrome cultural unitario y, también, a acentuar la especificidad de este síndrome y de esta forma de comportamiento social, entendidos como construcciones analíticas, frente a formas dominantes en épocas históricas precedentes.

Schumpeter, por el contrario, subraya sobre todo la coexistencia de elementos pre y postindustriales y niega la existencia, en una época dada, de un espíritu único³². Podríamos decir que, en cierto sentido, el éxito del empresario se debe justamente a su capacidad para aplicar la energía vital del líder preindustrial al contexto más favorable del capitalismo racionalista. También, Schumpeter opone parejas de conceptos tipo-ideales: flujo circular y desarrollo, estática y dinámica, empresario y gerente; pero estas oposiciones las utiliza más para describir y analizar la dinámica del sistema capitalista que para reconstruir el proceso histórico que le dio origen. Haciéndolo de esta manera, resalta los elementos de continuidad histórica y la persistencia de formas preindustriales junto a los nuevos valores racionalistas y a las nuevas instituciones de la sociedad burguesa, sugiriendo una tesis tan atractiva como la de que el carácter revolucionario de la conducta empresarial no debe buscarse en la ruptura radical con el pasado, sino en su capacidad para dar nuevos contenidos a la vieja función de liderazgo. De esa forma, Schumpeter también se aleja de la tesis de Pareto sobre el comportamiento económico como comportamiento lógico, en contraposición a las restantes formas humanas de acción, primera entre todas la política, e igualmente se aleja de su opinión, como criterio de definición de la realidad, sobre la congruencia entre juicio objetivo y subjetivo en la relación entre fines y medios³³. Efectivamente, a un observador externo puede no parecerle racional el desarrollo económico fundamental, por cuanto presupone una gran imprecisión en la evaluación de los efectos previstos de la acción. Podríamos decir, como mucho, que configura una «racionalidad limitada», tal y como se recoge en la acepción de Simon³⁴.

La crítica del utilitarismo del siglo XVIII y del postulado de la teoría económica sobre el *homo oeconomicus* no marginan a Schumpeter del contexto racionalista del pensamiento social europeo, sino que confieren a su análisis

³² J. A. SCHUMPETER, *Die Sozialen Klassen im Ethnisch-homogenen Milieu*, Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik, LVII, 1927; trad. ita., «Le classi sociali in ambiente etnicamente omogeneo», en *Sociologia dell'imperialismo*, Laterza, Bari, 1972, p. 121.

³³ «Las acciones lógicas son mucho más numerosas entre los pueblos civilizados... Las acciones estudiadas por la Economía política hacen referencia... en buena parte a aquella clase.» V. PARETO, *Trattato di sociologia generale*, Comunità, Milán, 1964, vol. I, p. 82.

³⁴ S. SIMON, *Administrative Behavior* (hay traducción al castellano, *El comportamiento administrativo*, Aguilar, 1971, y Aguilar Argentina, 1980), MacMillan, Nueva York, 2.ª ed., 1957, p. 81; J. G. MARCH y H. A. SIMON, *Organizations*, J. Wiley, Nueva York, 1958, p. 138.

del desarrollo económico y del funcionamiento de la democracia burguesa³⁵ una compleja problemática y una densidad histórica y sociológica que, por un lado, impiden la reducción de la persona humana a una unidad homogénea³⁶ y, por otro, enmarcan la especificidad de la acción en la moderna sociedad industrial en un proceso de evolución social que tiene su momento crucial en el contraste entre innovación y tradición.

La relación entre función empresarial, innovación y liderazgo, que ocupa una posición central en la argumentación de Schumpeter, constituye, por consiguiente, el primer núcleo de la teoría de la dinámica social. La definición de la función empresarial, formulada en principio sólo en el interior de un modelo de desarrollo económico con un alto nivel de abstracción, se especifica históricamente y se complica paulatinamente a través del análisis sociológico de las resistencias a la innovación, del liderazgo y de las motivaciones de la conducta empresarial respecto al comportamiento económico racional. De hecho, la conducta empresarial se encuentra indisolublemente unida a un particular tipo de comportamiento capaz de «perturbar el sistema existente y de realizar un proceso diferente de adaptación»³⁷, y a un tipo de motivaciones no reductibles a la persecución racional del interés individual. Además, aun pudiendo asumir diferentes configuraciones históricas, esa función encuentra en la sociedad capitalista, donde el desarrollo asume la forma de movimiento cíclico, las condiciones económicas y sociales más favorables para expresarse. En terminología marxista, podríamos decir que el empresario es una abstracción históricamente determinada.

4. *Empresario y burguesía en la teoría schumpeteriana de las clases sociales*

En *The Theory* están ya presentes los elementos fundamentales de la concepción schumpeteriana del desarrollo económico y el cambio social, si bien en grado diferente de profundización. Se trata de un modelo de notable complejidad y que está caracterizado por tres líneas metodológicas de fondo: en primer lugar, y en oposición al enfoque neoclásico, Schumpeter integra el nivel macroeconómico del análisis de la empresa con el nivel macroeconómico del análisis de la dinámica del sistema; en segundo lugar, convencido de los límites del economicismo, introduce orgánicamente en su modelo una serie

³⁵ Aun habiendo suministrado los conceptos fundamentales de las llamadas teorías económicas de la democracia de Downs, Buchanan y Tullock, Frolich, Riker y otros, de tendencia neoutilitarista, Schumpeter formula en *Capitalismo, socialismo y democracia* una de las más despiadadas críticas del utilitarismo del XVIII y de las disfunciones de la democracia política, aun considerándola siempre como la forma menos imperfecta. Para una discusión sobre este tema consúltese, además de la aportación de Urbani a este volumen, A. PIZZORNO, «Sulla razionalità della scelta democratica», *Stato e Mercato*, núm. 7, abril 1983.

³⁶ *Capitalismo, socialismo y democracia*, ed. ital., cit., cap. XXI, parágrafo 3.

³⁷ *Business Cycles*, cit., p. 75.

de variables sociológicas, y, en tercer lugar, aun elaborando una teoría del desarrollo económico con un alto nivel de abstracción, la especifica históricamente refiriéndola al capitalismo. La complejidad del modelo y el diferente grado de profundización de sus componentes sugieren una serie de problemas, desarrollados en obras sucesivas, que introducen también ciertos elementos contradictorios que amplían el abanico de investigación a estudiosos de diferentes disciplinas. De esta suerte, en *Business Cycles*, el análisis de la evolución económica y del papel de la innovación empresarial se desarrolla en una teoría de las fluctuaciones cíclicas, consolidando la integración de los niveles micro y macroeconómicos. Además, la compleja relación entre función empresarial, liderazgo y clase burguesa se explica en base a una teoría general de las clases sociales que se coloca, tal y como aparece en su obra *Die Sozialen Klassenim Ethnisch Homogenen Milieu* y, en menor medida, en *Zur Soziologie der Imperialismen*, al mismo nivel que la teoría del desarrollo económico, elaborando la parte más propiamente sociológica del modelo schumpeteriano. De esta manera, y para finalizar, la especificidad histórica del capitalismo y las causas de su declinar sociopolítico se abordan en *Capitalismo, Socialismo y Democracia* mediante la aplicación creativa a la interpretación de los fenómenos históricos contemporáneos de categorías de análisis de diferentes ciencias sociales. Aun considerando la diversidad de los contextos histórico-biográficos en que han sido escritas estas obras, y más allá de sus inevitables diferencias y contradicciones, revelan una continuidad y una coherencia en la línea investigadora realmente ejemplares. En lo que respecta al tema específico de este ensayo, el análisis de la relación entre innovación, actividad empresarial y liderazgo prepara, y al mismo tiempo ilumina, el análisis de la relación entre función social y prestigio de clase, que, a su vez, permite enfocar el estudio de la inestabilidad social del capitalismo.

Schumpeter confirma en más ocasiones la distinción entre función empresarial y clase burguesa. Ya en *The Theory* escribe que «puesto que la del empresario no es una profesión, ni siquiera una regla o una condición duradera, los empresarios no forman una clase social en sentido técnico, como, por ejemplo, los propietarios terratenientes, los capitalistas o los trabajadores», aunque, como es natural, la función empresarial conlleva determinadas posiciones correspondientes a una clase y puede imprimir su huella en la cultura de una época. La duración en el tiempo del resultado y de las cualidades individuales, unidas al rol desempeñado, pueden facilitar la descendencia, pero la función empresarial no puede ser heredada, «... como por otra parte queda demostrado suficientemente a través de la historia de las familias industriales»³⁸. Y en *Capitalismo, Socialismo y Democracia* escribe que «... si bien los empresarios no forman por sí solos una clase social, la clase burguesa los absorbe junto con sus familiares y parientes, renovando y rejuveneciendo continuamente sus filas, mientras, al mismo tiempo, se verán obligadas a alejarse de ella aquellas

³⁸ *Theory*, cit., p. 88.

familias que tras una o dos generaciones interrumpen las relaciones activas con los negocios. En medio se encontraría el grueso de aquellos que llamamos industriales, comerciantes, financieros y banqueros que se encuentran en el estadio intermedio entre la iniciativa empresarial y la simple y ordinaria administración de los bienes heredados». Y continúa diciendo que «... económica y sociológicamente, directa e indirectamente, la burguesía depende del empresario y, como clase, vive y morirá con él, si bien es muy probable que se determine... un estadio de transición más o menos largo»³⁹. Pero desde el momento en que la burguesía es la clase fundamental del sistema capitalista⁴⁰, el destino de esta última se encuentra en última instancia ligado a la suerte del empresario y está destinada a desaparecer con él.

Como se puede ver, Schumpeter distingue analíticamente entre la función y la clase y el sistema, pero su insistencia en ese tipo particular de función empresarial que históricamente se encuentra más determinado, es decir, en el empresario independiente del capitalismo concurrencial⁴¹ y en su estrecha relación con un tipo particular de familia y de instituciones capitalistas, ha empañado la claridad de aquella distinción, impidiéndole apreciar los importantes cambios que el rol empresarial ha sufrido en la sociedad contemporánea.

Para clarificar esta compleja relación entre rol empresarial y clase burguesa se hace necesario, por lo tanto, integrar las consideraciones expuestas en *The Theory* y en *Capitalismo, Socialismo y Democracia* con su teoría de las clases sociales desarrollada en *Die Sozialen Klassenim Ethnisch Homogenen Milieu*.

En esta última, Schumpeter aborda problemas tales como la «formación de las clases sociales», las causas y modalidades de la «estratificación orgánica» de todo conjunto social, el movimiento de las familias en el interior de una clase dada, y de una clase a otra, y el ascenso y declive de las diferentes clases en el transcurso de la historia.

La estructura de clase es equivalente al ordenamiento jerárquico de las familias. La verdadera célula de la teoría de las clases no es la persona física, sino la familia. La pertenencia a una clase es un hecho dado, independiente de la voluntad del individuo. Los factores que explican la movilidad de las familias en el interior de su clase y los movimientos de una clase a otra son esencialmente los mismos y consisten, en primera instancia, en la distinta capacidad de adaptación, mediante aptitudes socialmente reconocidas, a las exigencias históricas dadas por el ambiente social. En virtud de estas diferencias de aptitudes y del comportamiento que las acompaña, cada sociedad queda

³⁹ *Capitalismo, socialismo y democracia*, ed. ital., cit., pp. 129-130.

⁴⁰ Schumpeter escribe que «... el orden capitalista hace cargo de los intereses a largo plazo de la sociedad a los estratos superiores de la burguesía». *Ibid.*, p. 155.

⁴¹ Este último punto está muy bien explicado por Pagani cuando escribe que «... la inexistente adquisición de los brotes de novedad procede de la generalización de un caso particular de actividad empresarial, la del empresario personal». A. PAGANI, *La formación de la actividad empresarial*, cit., p. 30.

alterada por complejos procesos de movilidad de familias singulares en el interior de una estructura de clase, la cual, sin embargo, cambia muy lentamente, puesto que «las clases, una vez surgidas, se consolidan, actúan y se perpetúan también cuando las condiciones que las concibieron han desaparecido»⁴². En toda la duración de su existencia colectiva, las clases se asemejan, por lo tanto, «... a un albergue o a un autobús siempre ocupados, es cierto, pero por personas siempre distintas»⁴³.

Sin embargo, aun en presencia de una fuerte inercia histórica, la movilidad de las familias individuales provoca, en última instancia, en la sociedad el movimiento de clases enteras. Mediante la explicación de esta más amplia dinámica social, la argumentación de Schumpeter se clarifica y se desarrolla de forma más orgánica, con referencias históricas al ascenso y decadencia de la aristocracia germánica y al proceso de patrimonialización. La adaptación a las exigencias del ambiente se determina en base al vínculo existente entre rango (o *status*) social y función, en el sentido de que «la posición de cada clase en el conjunto de la estructura de la comunidad depende, por un lado, de la importancia atribuida a esa función y, por otro, del grado en que la clase logre liberarla»⁴⁴. En términos más claros, podemos definir, por lo tanto, la estructura de clase como el ordenamiento jerárquico de las familias en base a las diferentes aptitudes ante el ejercicio de aquellas funciones que el ambiente convierte en socialmente necesarias y en el desempeño del rol inherente de liderazgo. Las funciones de clase y sus necesidades sociales cambian lentamente presentando caracteres comunes, como la capacidad administrativa, la disponibilidad para escapar a la rutina, la resolución y la ausencia de prejuicios en la utilización de los recursos y la habilidad de mando, pero se determinan históricamente según las exigencias contingentes.

No obstante, el desempeño de funciones socialmente relevantes no constituye en cuanto tal la esencia del fenómeno de las clases, sino que lo hace sólo en cuanto otorga prestigio social y genera la consolidación de las posiciones ya adquiridas. El prestigio social, unido al desempeño de funciones relevantes y al ejercicio del liderazgo social, tiende, efectivamente, tanto a asumir una vida propia, junto con el resto de recompensas y gratificaciones que la acompañan, como a ser transmitido de una generación a otra. Y esto, para Schumpeter, constituye la esencia de la clase como organismo social autónomo. El prestigio social asume una conciencia propia que sobrevive también a la desaparición de su base funcional, consolidándose en virtud del control de los recursos y de la protección conseguida a través del vínculo existente entre todas las familias pertenecientes a una clase dada. Las familias situadas en un mismo plano se funden en una clase social cohesionada por un vínculo cuya naturaleza y cuya acción sólo ahora comprendemos y que, a su vez, ad-

⁴² *Las clases sociales en ambiente étnicamente homogéneo*, ed. ital., cit., p. 122.

⁴³ *Ibid.*, p. 141.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 152.

quiere vida propia para después ofrecer, en cuanto tal, protección y prestigio ⁴⁵.

La capacidad para desempeñar de manera eficaz una función socialmente importante y para consolidar la posición de preeminencia adquirida, ya sea en el espacio, mediante un vínculo de solidaridad para con sus iguales, ya sea en el tiempo, mediante su transferencia a los descendientes, o, dicho en otras palabras, la capacidad para alimentar una cohesión de clase y para fundar dinastías, explica tanto la consolidación de determinadas clases y de determinadas familias dentro de ellas como su lento declinar cuando su función se encuentra obsoleta históricamente.

Esta teoría de las clases sociales se distancia en su originalidad de la concepción marxista, pues ésta basa el concepto de clase dominante en la propiedad y el control de los medios de producción y en la consiguiente extracción de plusvalía de la clase productiva, descuidando de esta forma aquellas funciones eventualmente desempeñadas al margen de las simples técnicas de explotación. Pero también se distancia de las concepciones de los teóricos de las élites italianos, como Pareto, Mosca y Michels, quienes enfocan, si bien en diferente forma, sus tesis sobre la clase dirigente hacia las tendencias oligárquicas intrínsecas a cualquier sociedad y organización. La teoría schumpeteriana tampoco ha de ser considerada como una variante de las tendencias funcionalistas de la estratificación social, sobre las que también ha influido, puesto que el ejercicio de determinadas funciones socialmente relevantes es sólo la condición para la puesta en marcha de los mecanismos de formación de las clases y porque el vínculo, en cualquier momento histórico dado, entre rango y función se encuentra fuertemente condicionado por la herencia del pasado ⁴⁶.

Con la ayuda de esta teoría se entiende mejor el nexo entre burguesía, función empresarial y dinámica del sistema capitalista, que yo he colocado en el centro de la sociología de Schumpeter. La burguesía es la clase dominante en la sociedad capitalista porque las familias que la forman demuestran mejores aptitudes para desempeñar la función innovadora y mayor capacidad para el liderazgo (que se manifiestan pacíficamente, y en contraposición a la violencia de las guerras de conquista, en la competencia comercial, siguiendo la hipótesis de Schumpeter sobre el carácter pacífico del capitalismo) y porque se encuentra capacitada para consolidar y transmitir el prestigio, el poder y la riqueza obtenidos, formando dinastías enteras y reforzando la cohesión de su misma clase.

Pero esta teoría también recalca el proceso de decadencia de la burguesía empresarial capitalista, que se verifica tanto porque va paulatinamente desnaturalizándose y perdiendo significado esa función empresarial que, como

⁴⁵ *Ibid.*, p. 183.

⁴⁶ «Cualquier situación social es un retazo de las situaciones precedentes que le transmiten no sólo sus propias culturas, sus mismas disposiciones, su espíritu propio, sino también elementos de su estructura y de sus posiciones de poder.» *Ibid.*, p. 117.

clase, ha sabido desempeñar mejor que otras como porque, en razón de la crisis de la familia burguesa, de la desaparición de los estratos productores y del debilitamiento de las instituciones de la propiedad y el libre contrato, va perdiendo la capacidad para transmitir la propia posición.

5. *Estabilidad económica e inestabilidad social del capitalismo*

La explicación de Schumpeter sobre la crisis del capitalismo y su transformación en un sistema socializado es exquisitamente sociológica. A la esencial estabilidad del ciclo económico le acompaña, efectivamente, la inestabilidad del proceso social de formación de la actividad empresarial y su arraigo y consolidación en una clase y unas instituciones burguesas capaces de garantizar la perpetuación del sistema capitalista. Las razones de esta inestabilidad están ya señaladas en las páginas del capítulo II de *The Theory*, donde, como ya hemos visto, Schumpeter esboza las características sociales del tipo empresarial y las resistencias sociales y psicológicas a la actividad innovadora (derivadas de la progresiva racionalización de las tareas, de la fuerza del comportamiento rutinario y de las resistencias de los grupos que se sienten amenazados por la innovación) y donde examina los rasgos distintivos de la conducta empresarial, así como las motivaciones del empresario y el tipo de liderazgo social que desempeña.

Estas primeras referencias se canalizarán hacia una teoría general de las clases sociales y serán recogidas y ampliadas en el análisis del ciclo económico hasta conseguir una sistematización definitiva en el último de sus grandes trabajos. En este esfuerzo de interpretación, el análisis económico y el sociológico desempeñan papeles distintos y complementarios.

Se convendrá conmigo en que en la teoría del ciclo económico existe, junto a la identificación de fluctuaciones incluso profundas y junto a fenómenos de inestabilidad, una esencial constancia del modelo cíclico. La teoría del desarrollo económico presupone condiciones de libre competencia, ya sea ésta imperfecta. Y Schumpeter, ante la realidad histórica del proceso de concentración del capital, se preocupa constantemente por el problema de la aplicabilidad de su teoría en un mercado caracterizado cada vez más por acuerdos de cartel o por grandes empresas monopolísticas, capaces de controlar precios y parte de los factores de la producción y de los bienes intercambiados.

En el ensayo «The Instability of Capitalism», de 1928, Schumpeter parece inclinarse por una interpretación que subraye el debilitamiento en el capitalismo monopolístico de algunos rasgos esenciales del ciclo económico y la consiguiente tendencia a la estabilización de la economía capitalista⁴⁷.

⁴⁷ J. A. SCHUMPETER, «The Instability of Capitalism», *Economic Journal*, septiembre 1928. Esta posición presenta algunas afinidades con la tesis de Kautsky del «superimperialismo» (cfr. K. KAUTSKY, *Nationalstaat, Imperialistischesstaat und Staatenbund*,

Pero en *Business Cycles* se hace cargo plenamente de la realidad histórica de la Gran Depresión, que demuestra que la estabilización aún está lejos de haberse producido. Pero ello no le induce a buscar las causas de la crisis y del prolongado estancamiento en variables de naturaleza económica, como, sin embargo, sí ocurre en las interpretaciones de aquellos estudiosos, marxistas y no marxistas, que descubren dichas causas en la transformación de la economía capitalista en una dirección monopolística, en los desequilibrios entre demanda y oferta y en la caída de la tasa de beneficio. Schumpeter, por el contrario, considera que si bien la competencia entre las grandes empresas del capitalismo monopolístico es bien distinta a la del libre mercado concurrencial, ello no implica el agotamiento de las innovaciones y, por lo tanto, tampoco daña el núcleo central de la teoría del desarrollo y del ciclo.

Pone en evidencia cómo «... también ocurre entre las gigantescas empresas del capitalismo monopolístico que cada una de ellas debe siempre reaccionar a las innovaciones de la otra, pero esto sucede de forma diferente y menos previsible que en las empresas del capitalismo concurrencial, que son como gotas en el mar de la competencia»⁴⁸. Además, según Schumpeter, también en el mundo de los grandes consorcios, que, por otra parte, en los años treinta aún no dominaban la escena en ningún país, se verifican fenómenos de ascenso y declive. Y, finalmente, también en este nuevo contexto se crean condiciones favorables para el desarrollo de la función empresarial, puesto que «las empresas gigantescas a menudo constituyen el ámbito adecuado donde individuos siempre diferentes pasan de una innovación a otra»⁴⁹. En base a estas argumentaciones, afirma explícitamente que «el curso de los hechos y los datos estadísticos del período, no parecen dar lugar a sostener la tesis de una sustancial alteración del modelo cíclico en razón de la política de las empresas gigantes»⁵⁰.

En *Business Cycles*, la tesis de la esencial perdurabilidad del ciclo, aunque predomina, da lugar, no obstante, a muchas inexactitudes, atestiguadas por repetidas llamadas a la naturaleza históricamente contingente del modelo y, en los preámbulos a la tesis posteriormente elaborada, por las negativas implicaciones sociales de la transformación económica en curso. Subraya, de hecho, Schumpeter que su modelo depende de un conjunto de instituciones y orientaciones culturales en fase de rápida obsolescencia, entre las que sobresale «un espíritu de la burguesía industrial y un esquema motivacional que en el mundo de las grandes empresas... y en las actitudes modernas de la

Verlag und Druck der Frankischen Verlagsanstalt, Nuremberg, 1915) y con el análisis expuesto por HILFERDING en el ensayo «Die Eigengesetzlichkeit der Kapitalistischen Entwicklung», en *Kapital und Kapitalismus*, bajo la dirección de B. Harms, vol. 1, Berlín, 1931.

⁴⁸ *Business Cycles*, cit., p. 71.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 70.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 251.

mentalidad pública está perdiendo rápidamente su importancia y su significado»⁵¹.

Evidentemente, la entidad de las transformaciones estructurales de las economías postbélicas y la duración de la depresión de los años treinta eran tales que requerían una interpretación que fuera más allá del largo ciclo de Kondratieff e hiciera dudar de la perdurabilidad de la validez del modelo cíclico. Esas interpretaciones no las localiza Schumpeter en contradicciones endógenas a la economía capitalista y, en particular, en las alteraciones del mecanismo concurrencial por parte de las grandes empresas monopolísticas, sino en factores exógenos de naturaleza social y política, y que son tanto implicaciones sociales de cambios económicos como requisitos sociales esenciales para el desarrollo económico.

A diferencia de la mayor parte de los economistas que se limitan a atribuir a variables no económicas, como las carestías y las guerras, el peso de explicar aquello que los modelos económicos no son capaces de aclarar, Schumpeter ofrece una teoría alternativa que se basa en el trabajo desarrollado en sus obras precedentes de carácter primordialmente sociológico. En efecto, la teoría de las clases sociales ofrece un esquema interpretativo de la crisis del capitalismo que la teoría del desarrollo y del ciclo no parecen estar en condiciones de explicar. El ascenso y declive de una determinada clase social y del sistema social en el que ocupa una posición predominante se explican en Schumpeter, como ya hemos mostrado, a través de tres elementos interrelacionados: el vínculo entre rango y función, el prestigio social unido al rol del liderazgo y la consolidación del prestigio y poder de clase en las instituciones y en virtud de la cohesión de clase. Conforme a esta teoría, Schumpeter concentra su propio análisis sobre los factores que pueden minar el ejercicio de la innovación, es decir, sobre la relación entre función empresarial y clase burguesa, por un lado, y los factores que tienden a debilitar el poder y el prestigio, como la crítica de los intelectuales, o a amenazar el proceso de consolidación institucional, como la desaparición de los estratos sociales aliados y la crisis de la familia burguesa, por el otro.

La teoría de las clases sociales, si bien no está desarrollada en su totalidad, constituye el núcleo de una teoría de la transición y el cambio sociales que se sitúa al mismo nivel de generalización que la teoría del desarrollo y el ciclo económicos y que podríamos resumir de esta manera: en el origen de la crisis y de la transición de una sociedad dada se encuentra la degeneración de la función fundamental, como sucedió, por ejemplo, con la función guerrera en la sociedad medieval o con la función de innovación en el capitalismo, con la consiguiente desestabilización de las relaciones de clase que sobre ella se basan. Los tiempos y consecuencias del proceso de transición varían según la capacidad de la clase hegemónica para sobrevivir al declinar de la función fundamental, ya sea saboreando los frutos de un fuerte arraigo social

⁵¹ *Ibid.*, p. 121.

y consolidación institucional, ya sea adaptando las propias capacidades a un rol que, aun no siendo ya el fundamental, todavía sigue siendo estimado por la clase dirigente (como, por ejemplo, los roles burocráticos y militares desempeñados por la nobleza en la sociedad burguesa). Según esta teoría, se podría también manejar la hipótesis de una perdurabilidad de la burguesía en un sistema postcapitalista, tanto en virtud de la consolidación de instituciones burguesas (como la democracia representativa) como en virtud de la exigencia, a fin de evitar el estancamiento, de una cierta presencia de competencia e innovación incluso en sociedades muy burocratizadas y tendencialmente igualitarias. De igual manera que la teoría del desarrollo centrada en la innovación, aun siendo aplicable a diferentes épocas históricas, está elaborada en referencia directa al desarrollo del capitalismo, asimismo, la teoría de las clases, aun teniendo un campo de aplicación más general, provee los elementos para una explicación de la decadencia de ese mismo sistema económico-social.

La explicación de Schumpeter sobre la crisis del capitalismo es, por consiguiente, complementaria a la teoría del desarrollo y del ciclo, en dos sentidos: en primer lugar, en el sentido de que la dinámica del sistema económico que se manifiesta a través de la concentración del capital y el desarrollo de la gran empresa no actúa directamente sobre la estabilidad del sistema capitalista, sino indirectamente mediante sus implicaciones sociológicas, como la pérdida de la esencia de la propiedad y la pérdida de la importancia del rol del empresario innovador, y, en segundo lugar, en el sentido de que se le opone al contenido económico de la sociedad su propia crisis social, que se manifiesta en la decadencia de las instituciones burguesas de la propiedad y de la libre contratación, así como en la destrucción de los estratos protectores de origen precapitalista y en la crisis de la casa y la familia burguesas.

La tesis que Schumpeter se propone demostrar es, en efecto, que «... el rendimiento actual y potencial del sistema capitalista es tal que permite desmentir la hipótesis de un derrumbamiento bajo el peso de un fracaso económico, pero, al mismo tiempo, mina en su base a las instituciones sociales que lo protegen y crea inevitablemente condiciones en las que ya no podrá subsistir, dando aparentemente paso al socialismo»⁵². Las variables a estudiar son, por lo tanto, de naturaleza sociológica.

Para empezar, encontramos la progresiva decadencia de la función empresarial que sigue al proceso de rutinización de la innovación en las grandes organizaciones. «El progreso tecnológico es obra, cada día más, de los equipos de especialistas que producen en forma previsible y controlable»; «el trabajo de oficinas y comisiones tiende a suplantar a la acción personal», y «la personalidad y la fuerza de voluntad necesariamente se aprecian menos en ámbitos ya habituados a la transformación económica», donde las resistencias a la innovación son mucho menores⁵³. Le espera al empresario el mismo destino

⁵² *Capitalismo, socialismo y democracia*, cit., p. 59.

⁵³ *Ibid.*, p. 128.

que le tocó en suerte al jefe militar, es decir, el de convertirse cada vez más en un funcionario sustituible y cada vez menos en un líder; pero, de esa manera, su función pierde importancia y, por consiguiente, según la teoría de las clases sociales, la posición de la burguesía resulta amenazada justamente porque depende del ejercicio de ese rol empresarial.

Es el mismo éxito de la actividad empresarial y de la empresa capitalista el que destruye en sus cimientos al sistema construido sobre ellas⁵⁴. En efecto, modificando la posición asumida, si bien con muchas dudas, en *Business Cycles*, y justamente porque está más interesado en las consecuencias sociológicas del fenómeno que en las económicas, Schumpeter escribe que «puesto que la empresa capitalista tiende por sus mismas realizaciones a automatizar el progreso, debe concluirse que también tiende a hacerse superflua, a deshacerse bajo la presión de sus mismas conquistas. La empresa gigante perfectamente burocratizada no sólo suplanta a la pequeña y mediana empresa y expropia a sus propietarios, sino que, en definitiva, suplanta al empresario y expropia a la burguesía como clase destinada a perder tanto su beneficio como (lo que es mucho más importante) su función». Y, paradójicamente, concluye que «la verdadera vanguardia del socialismo no la formaron los intelectuales o los agitadores que lo predicaron, sino hombres como Vanderbilt, Carnegie y Rockefeller»⁵⁵. El desarrollo de las grandes unidades productivas socava también las motivaciones e instituciones fundamentales de la economía burguesa. Efectivamente, «la moderna sociedad por acciones, aun siendo un producto del proceso capitalista, socializa la mentalidad burguesa, reduce constantemente el campo de acción del móvil burgués y tiende a socavar sus bases»⁵⁶. La institución de la propiedad privada tiende a desaparecer, igual que la figura del propietario, mientras también se erosiona ese otro elemento fundamental de la red institucional del capitalismo que es el libre contrato. Las analogías con la teoría marxista sobre la inevitabilidad de la decadencia del capitalismo y con la teoría weberiana sobre la burocratización y la rutinización del carisma son evidentes, como también las diferencias. Igual que Marx, Schumpeter parece confundir los brotes de la crisis del sistema capitalista en un particular estadio de su propio desarrollo (el del capitalismo competitivo, para Marx; el del empresario individual, para Schumpeter), con su crisis general. Pero mientras para Marx las causas de la crisis se encontrarían en las contradicciones del proceso de acumulación y en la caída de la tasa de beneficios, para Schumpeter se manifiestan en la obsolescencia de la función empresarial y en la decadencia de aquellas instituciones sociales que constituyen su entorno necesario.

También existen profundas analogías entre el empresario de Schumpeter

⁵⁴ Cfr. H. VON BECKERATH, «Schumpeter as a Sociologist», en *Schumpeter, Social Scientist*, a cargo de S. E. Harris, Cambridge, Harvard University Press.

⁵⁵ *Capitalismo, socialismo y democracia*, ed. ital., cit., p. 130.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 151.

y la potencia revolucionaria del carisma individual de Weber, y entre el proceso de transformación del poder carismático en la práctica cotidiana, con la pérdida consiguiente de su carácter revolucionario y la transformación en la rutina de la innovación creativa del empresario dentro de las grandes organizaciones. Al inevitable declive preconizado por Schumpeter, Weber opone un abanico de alternativas al capitalismo, tras la desaparición del espíritu religioso de sus orígenes y su transformación en un refugio de acero: «nadie sabe quién habitará en un futuro aquel refugio ni si el final de este enorme desarrollo dará lugar a la aparición de profetas enteramente nuevos o a un fuerte renacimiento de antiguos conceptos e ideales o también a... una petrificación mecanizada acompañada por una especie de convulso anhelo de importancia... y a especialistas sin espíritu, vividores sin corazón»⁵⁷.

La tesis schumpeteriana de la obsolescencia de la función empresarial es fácilmente refutable ateniéndonos a la reciente experiencia histórica, que nos muestra la inexistencia de una crisis irreversible del capitalismo en sus agitados transformaciones. Pero es interesante cuestionarse las razones de este error de previsión. Como ya he dicho antes, nos encontraríamos antes que nada con la tendencia a considerar sólo una cierta forma de capitalismo: la del empresario individual y el capitalismo competitivo. Aparecería después una excesiva atención a la innovación tecnológica (otra afinidad con Marx), en detrimento de otras configuraciones que la innovación empresarial puede asumir, como la apertura de nuevos mercados, la conquista de nuevas fuentes de abastecimiento y la reorganización industrial⁵⁸. La función empresarial se hace, efectivamente, menos necesaria por el desarrollo de la investigación organizada dentro de las grandes empresas, pero ciertamente tampoco se hace superflua, como demuestra la actual y fuerte vitalidad empresarial en sectores acusadamente innovadores, como el electrónico. Además, aumenta cada vez más la importancia de las funciones estratégicas de planificación, coordinación y control, en particular de la estrategia de mercado considerada en todos sus aspectos, incluyendo sus relaciones con los gobiernos⁵⁹. Estas funciones y estas exigencias estratégicas enriquecen y complican el rol del empresario, en la dirección ya señalada por Chandler⁶⁰.

⁵⁷ M. WEBER, *Die Protestantische Ethik und Geist des Kapitalismus*; trad. ital., *L'etica protestante e lo spirito del capitalismo*, Sansoni, Florencia, 1965, p. 306. (Hay traducción al castellano, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Instituto de Derecho Privado, Madrid, 1951.)

⁵⁸ La definición de la actividad innovadora como introducción de nuevas combinaciones productivas está expuesta por SCHUMPETER en *The Theory*, cit., p. 76.

⁵⁹ Esta tesis también la sostiene NAPOLEONI en la Introducción a *Il futuro del capitalismo, crollo o sviluppo*, a cargo de L. Colletti y C. Napoleoni, Laterza, Bari, 1970, p. LXVII.

⁶⁰ A. CHANDLER, *Strategia e struttura*, cit., y *La mano visibile*, F. Angeli, Milán, 1977.

6. *La crisis de las instituciones burguesas*

El análisis de Schumpeter sobre los factores que provocan la crisis del capitalismo no se limita, sin embargo, a las implicaciones sociales de su modelo de desarrollo, como la decadencia de la función empresarial y de las instituciones de la propiedad y del contrato, sino que se abre a una serie de variables exquisitamente sociológicas, como la destrucción de los estratos sociales protectores, el deterioro del clima social, la crítica a los intelectuales y la desintegración de la familia burguesa.

Contrariamente a Marx y a cuantos sostienen la necesidad histórica de la destrucción de las instituciones y de los privilegios feudales como condición para la afirmación del capitalismo, Schumpeter asegura que «destruyendo la estructura precapitalista de la sociedad, el capitalismo no sólo abatió las barreras que le impedían progresar, sino también un cierto número de apoyos que lo amparaban; ... no se limitó a barrer las instituciones acabadas, sino que liquidó también a los aliados de la clase burguesa»⁶¹, y en primer lugar «a aquel elemento aristocrático que en Inglaterra continuó conservando el bastón de mando *hasta el final del período del capitalismo puro y vital*»⁶². Allí donde, como en Inglaterra, se ha verificado una suerte de división del trabajo entre burgueses dedicados a la esfera económica y aristócratas aplicados a la esfera política (en la que, por otra parte, se hicieron intérpretes de los intereses burgueses y renunciaron a los últimos privilegios jurídicos), se obtuvieron óptimos resultados; allí donde, como en Francia o Alemania, se dieron tentativas burguesas de gobernar, se registraron graves fracasos. La razón debe buscarse en las diferentes cualidades de liderazgo de los señores y los burgueses.

En esta argumentación, que nos trae a la memoria el análisis de Tocqueville sobre las relaciones entre el *ancien régime* y la revolución, es probablemente donde más clara aparece la influencia de los orígenes sociales y de la experiencia personal, como en el leal y capacitado ministro de finanzas de un gobierno socialdemócrata propuesto por Otto Bauer. En ella se refleja más claramente que en ninguna otra parte la tensión, particularmente advertida por Schumpeter, entre la nostalgia del pasado aristocrático y la certidumbre de la incesante dinámica capitalista.

Coherentemente con su propia teoría de las clases sociales, Schumpeter aboga, frente a los partidarios de la ruptura revolucionaria, por la oportunidad de una continuidad histórica entre viejas y nuevas élites. El determinar en qué medida las élites e instituciones de la sociedad tradicional obstaculizan o agilizan la consolidación del nuevo orden social es claramente una cuestión de vital importancia, a la que, sin embargo, no se le puede dar una respuesta unívoca y universalmente válida, sino que debe ser evaluada caso por caso.

⁶¹ *Capitalismo, socialismo y democracia*, ed. ital., cit., p. 134.

⁶² *Ibid.*, p. 132. Subrayado en el texto.

Así, por ejemplo, la alianza entre burguesía industrial y capas agrarias preindustriales en el proceso italiano de industrialización parece que provocó más daños que beneficios⁶³. Por el contrario, la experiencia del capitalismo japonés, con su capacidad para adaptar elementos de la sociedad y la cultura tradicionales a la moderna competencia internacional, parece que va por derroteros opuestos.

Entre las sociedades contemporáneas es quizá la japonesa la que Schumpeter hubiera apreciado más, tanto como a la sociedad inglesa del siglo XIX.

La teoría de la crisis social del capitalismo se enriquece con el análisis del papel desempeñado por los intelectuales en fomentar, organizar y tomar las riendas del resentimiento social. Schumpeter subraya que «a diferencia de cualquier otro tipo de sociedad, el capitalismo inevitablemente... crea, educa y promueve un interés elaborado hacia la inquietud social», inquietud que se puede encauzar hacia «una secular mejora unida con certeza a un agudo sentido de falta de seguridad individual»⁶⁴. Pero la protesta quedaría en el aire si no hubiera existido la intervención de un nutrido grupo de intelectuales desocupados o insatisfactoriamente ocupados o no empleables que invaden la política, ofreciendo teorías, lemas y dirección al movimiento obrero y radicalizando su protesta⁶⁵.

En el capítulo donde expone su sociología del «intelectual», y en particular en aquellas que modestamente define como «breves pinceladas» para completar el cuadro, Schumpeter nos ofrece un ejemplo de la lucidez con la que aborda, si bien en forma resumida, problemas complejos y aun hoy actuales, como el vínculo entre desocupación intelectual y radicalismo político y la correlación entre expectativas crecientes, precariedad de la condición individual, libertad de expresión y protesta política. Con las consideraciones esparcidas a lo largo de estas páginas se podría obtener una verdadera teoría de la protesta política en las sociedades capitalistas, apoyada sobre los siguientes puntos: la economía capitalista, con sus elevadas tasas de crecimiento, suscita expectativas generalizadas de progreso continuo. Por otro lado, la competencia capitalista y los difusos procesos de movilidad social ascendente y descendente alimentan sentimientos de precariedad en torno a la propia condición social. Las expectativas de bienestar y de seguridad, que siempre han sido potentes revulsivos de la acción colectiva, son exaltadas por el capitalismo y constituyen el fundamento de una protesta potencial que para hacerse realidad se sirve de otras dos características de la sociedad burguesa: en primer lugar, de

⁶³ Sostengo esta tesis en el ensayo «Borghesia industriale e potere politico», en *La politica nell'Italia che cambia*, a cargo de A. Martinelli y G. Pasquino, Feltrinelli, Milán, 1978.

⁶⁴ *Capitalismo, socialismo y democracia*, ed. ital., cit., p. 141.

⁶⁵ En el último trabajo incompleto, *The March Into Socialism*, 1950, Schumpeter desarrolla esas reflexiones en la dirección del análisis de la «perenne presión inflacionista» determinada por la creciente intervención del sector público y por el poder de los sindicatos, es decir, justamente por aquellas fuerzas que se han desarrollado para hacer frente a la inquietud social generada por el capitalismo.

la libertad política y la tolerancia hacia el disenso («... nunca como en la sociedad capitalista ha habido tanta libertad para todos en el cuerpo y en la mente, tanta disposición a tolerar y a financiar a los enemigos mortales de la clase dominante, tanta simpatía activa hacia sufrimientos verdaderos o fingidos, tanta disposición a aceptar cargas») ⁶⁶ y, en segundo lugar, se sirve de una capa de intelectuales económicamente desocupados y políticamente insatisfechos, alimentada por la vigorosa expansión del sistema escolástico.

Una teoría así, deducible de las intuiciones de Schumpeter, conserva un grado notable de actualidad a condición de que se la integre en dos direcciones: por un lado, a través del reconocimiento de la función que ejerce el *Welfare State* (en sus distintas configuraciones) mediante el control de las tensiones que surgen de las expectativas de desarrollo continuado y de la precariedad de la condición individual en la sociedad competitiva; por el otro, a través de la certidumbre de que la tolerancia del disenso y la libertad de expresión política, que caracterizan históricamente a las democracias burguesas, no sólo son la consecuencia política de la economía de mercado, sino también una estrategia realmente eficaz de control social en el gobierno de las sociedades complejas y altamente diversificadas ⁶⁷. Hechas estas aclaraciones, se puede hablar con certeza de inestabilidad sociológica de la sociedad burguesa, pero no de derrumbamiento del capitalismo, puesto que, al contrario, la precariedad y la inestabilidad se transforman en el modo normal de funcionamiento y pervivencia de ese sistema.

Schumpeter, en cambio, anclado esencialmente a una determinada concepción del capitalismo competitivo y del empresario individual, tiende a considerar la inquietud social y la crítica intelectual como causas de una incesante degeneración del capitalismo. Completa el cuadro examinando el proceso de desintegración de la familia burguesa, pues se encauza hacia la difusión de los valores del racionalismo utilitarista (que debilitan el significado de la vida familiar y de las responsabilidades consiguientes) y hacia la difusión de las prácticas de consumo y estilos de vida contrarios a la casa burguesa. Pero al ser la familia y la casa «los principales resortes del tipo específicamente burgués de móvil del beneficio», su decadencia restringe el horizonte temporal del hombre de negocios «a las esperanzas de su vida personal» ⁶⁸. Remontándonos a la teoría schumpeteriana de las clases sociales, podemos resaltar que esta decadencia impide la realización de ese proceso de arraigo a través de la sucesión hereditaria, que constituye uno de los principales mecanismos de continuidad en el tiempo de una clase dominante. Las páginas sobre la desintegración de la familia burguesa, que constituyen la última parte de la argumentación, son también la parte menos convincente y menos fundada

⁶⁶ *Capitalismo, socialismo y democracia*, ed. ital., cit., p. 122.

⁶⁷ Sobre el problema de la tolerancia y del control del disenso en la sociedad americana contemporánea, véase A. MARTINELLI, *Università e società negli Stati Uniti*, Einaudi, Torino, 1978.

⁶⁸ *Capitalismo, socialismo y democracia*, ed. ital., cit., pp. 154-155.

empíricamente del análisis de Schumpeter, donde la nostalgia por el ambiente familiar de la juventud en Europa y la intolerancia hacia muchos aspectos de la vida norteamericana parecen ofuscar la lucidez del análisis. En base a las investigaciones empíricas sobre los procesos de reproducción de la clase económica dirigente efectuadas en Europa y América, se puede refutar la tesis de Schumpeter de la siempre menor importancia del móvil familiar en la integración y la reproducción social de la burguesía; en realidad, vínculos matrimoniales, solidaridad de parentesco, afinidades culturales maduradas mediante experiencias de estudio comunes, contribuyen efectivamente y en gran medida a la perpetuación de la propiedad, y el control económico y del papel social de la burguesía⁶⁹.

7. *La actualidad de Schumpeter*

Para terminar este ensayo podemos preguntarnos qué está vivo y qué está muerto en la obra de Schumpeter, y en particular en su contribución sociológica. Pues bien, estoy convencido y espero haber demostrado que la parte vital prevalece sobradamente. Más allá de los aspectos históricamente obsoletos que he puesto de relieve en diferentes momentos, tanto la teoría del desarrollo económico y de las clases sociales como la interpretación de la crisis del capitalismo y de la sociedad burguesa conservan, de hecho, una gran actualidad y nos ayudan a examinar las contradicciones, modalidades y contenidos de la transformación social en curso.

En particular, la tesis principal de que las causas de la crisis de la sociedad industrial capitalista deben buscarse en las contradicciones de su orden social y político, en vez de en las contradicciones de su proceso de desarrollo cíclico, me parece esencialmente acertada, probablemente más hoy que en el pasado. Sin embargo, las causas y las condiciones de esta crisis son en buena parte de naturaleza distinta a las señaladas por Schumpeter.

Tras la segunda guerra mundial, la economía capitalista ha reorganizado un orden económico internacional de hegemonía norteamericana que ha intensificado los procesos de interdependencia comercial y financiera y ha creado las condiciones para la puesta en marcha de políticas estatales capaces de controlar eficazmente las oscilaciones del ciclo económico y las tensiones sociales. Cierto es que, a partir de los años setenta, la integración y el crecimiento de

⁶⁹ Entre las investigaciones efectuadas sobre los mecanismos de reproducción de la clase dirigente, consúltense, para Estados Unidos, C. WRIGHT MILLS, *L'élite del potere*, Feltrinelli, Milán, 1966 (hay traducción al castellano, *La élite del poder*, FCE, México), y USEEM, «The Social Organization of the American Business Elite», *American Sociological Review*, 1979, vol. 44; para Francia, P. BIRNBAUM, *La classe dirigeante française*, París, PUF, 1978; para Japón, H. MANNARI, *The Japanese Business Leaders*, University of Tokyo Press, 1974; para Italia, A. MARTINELLI, A. CHIESI y N. DALLA CHIESA, *I grandi imprenditori italiani*, Feltrinelli, Milán, 1981.

la economía mundial, junto con el desarrollo del estado del bienestar, se han puesto en entredicho, pero ello no parece conllevar un *crack* económico del sistema y una refutación de la teoría schumpeteriana del desarrollo y del ciclo.

Por el contrario, se manifiestan con particular intensidad las contradicciones sociales y políticas del sistema capitalista, que, ciertamente, se encuentran ligadas a su dinámica económica, aunque no sean reductibles a ella. El capitalismo se caracteriza por la competencia, la oposición de los intereses, el conflicto de las pasiones individuales, el choque de las ideologías y las culturas. En él, desarrollo y conflicto se encuentran estrechamente ligados en un grado mucho mayor que en cualquier otra época histórica, y el dilema entre desarrollo y conflicto, por un lado, y orden y estancamiento, por el otro, aparece con mayor dramatismo.

Schumpeter percibe con claridad este conjunto de problemas y busca su resolución tanto en el pasado como en el futuro. En efecto, subraya la función protectora desempeñada por el entramado de estratos protectores e instituciones tradicionales en relación con el capitalismo naciente, y cree descubrir en la desaparición de estos estratos protectores uno de los principales obstáculos a la conservación de la sociedad burguesa. Finalmente, modela una futura sociedad socialista, donde los conflictos de intereses entre los diferentes sectores económicos (agricultura e industria, industrias productoras y consumidoras, industrias exportadoras y proteccionistas) podrán resolverse mediante simples cuestiones técnicas y donde «la vida política podrá purificarse a través de los negocios»⁷⁰.

Sus tesis sobre el fracaso de una necesaria continuidad histórica entre la sociedad preindustrial y la sociedad capitalista y sobre la progresiva degeneración de la función empresarial y la clase burguesa son discutibles y, al menos en parte, refutables. Su visión del futuro, en la que opone un capitalismo susceptible de un fuerte crecimiento pero, a la vez, acusadamente conflictivo, a un socialismo que dirige ordenadamente el proceso productivo pero que es esencialmente estático, puede parecer utópica, pero revela una constante y extraordinaria capacidad para unir el rigor y la competencia técnica del especialista con la sensibilidad para con los grandes problemas de la sociedad contemporánea y, en particular, para captar en toda su complejidad los dilemas de fondo entre desarrollo conflictivo e integración social estática y entre eficiencia competitiva y solidaridad igualitaria.

El hecho de haberse enfrentado a los problemas con riguroso método científico y gran originalidad y haber buscado pragmáticamente nuevas perspectivas, en el convencimiento de la imposibilidad de hallar cualquier modelo perfecto de sociedad, convierten a Schumpeter en nuestro contemporáneo y, además, en uno de los más grandes científicos sociales del siglo xx.

(Traducción: Jorge MENÉS.)

⁷⁰ *Capitalismo, socialismo y democracia*, ed. ital., cit., p. 287.